

todo tipo, nos hablan tanto de una técnica poética personal, como de algo a lo que nos podemos referir sin reservas llamándolo inspiración. Un hilo cordial parece enlazar esta poesía con la mejor que pertenece a nuestra tradición cultural, y al mismo tiempo abre las puertas a la poesía venidera. El poeta que vendrá parece ser saludado por Aleixandre también en este libro, cuya lectura para muchos tendrá todo el sabor vivo de una revelación. El joven maestro que era Aleixandre en aquel momento, permanece vigente también en este libro. Los poemas añadidos le cohesionan y maduran.

La sensibilidad de Aleixandre, su concepción de la existencia y su experiencia personal —no es un descubrimiento decirlo— han aportado todo un universo poético del que *Mundo a solas* es uno de sus más espléndidos momentos, de manera que, aunque se haya desarrollado posteriormente, de haber quedado interrumpida aquí su poesía, se podría haber considerado su ciclo cerrado y ser su importancia señera.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.

EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, *El viajero inmóvil. Introducción a Pablo Neruda*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1966; 348 pp.

"Hay en la vasta producción de Pablo Neruda —dice Rodríguez Monegal— poesía como para satisfacer a los más exigentes. La modesta pretensión de este libro es, sobre todo, apuntarlo claramente y situarlo ahora en su verdadera perspectiva creadora." Creo que en efecto consigue, en su libro, "apuntar claramente" la poesía de Neruda, y en este sentido el subtítulo es muy justo. No se trata, como pudiera pensarse, de una obra crítica: es más bien la biografía de un poeta, su trayectoria vital y literaria.

Rodríguez Monegal insiste una y otra vez en que es imposible separar vida y obra. Desde el temprano *Crepusculario* hasta el *Memorial de la Isla Negra*, el verso es documento de los instantes vividos por el poeta. Al mismo tiempo reconoce el crítico que "interpretar" a Neruda a través de su vida (o de su biografía) es problemático, puesto que el poeta se encarga de oscurecer la relación entre la una y la otra. Pero Rodríguez Mo-

negal ha decidido justamente desafiar los "escollos de la polémica biográfica" para no caer en el "desinterés" de otros críticos.<sup>1</sup>

Las dos primeras partes del libro ("Persona y poesía", pp. 11-22, y "Retrato en el tiempo", pp. 23-178) están dedicadas a introducirnos en el mundo de Neruda desde su infancia, y a asociar las sucesivas etapas de su vida con las variaciones, descensos y superaciones de su creación poética. En estas dos partes, que constituyen algo menos de la mitad del libro, Rodríguez Monegal ve la poesía de Neruda desde su vida. En la tercera, que es la más importante del libro ("La única residencia", pp. 179-334), penetra en la vida a través de la creación. Los catorce capítulos de esta parte estudian cada una de las obras del poeta según el curso lineal y biográfico ya considerado en las dos primeras. Creo que es ésta la aportación fundamental de *El viajero inmóvil*. Aunque el libro carece de referencias cruzadas y de notas de pie de página —y conste que no lo apunto como defecto, pero a veces se sienten necesarias—, el viaje constante de la poesía a la vida y de la vida a la poesía traza un camino claro a lo largo de la obra de Neruda, y descubre cantidad de datos valiosos.

El estudio no traspasa en ningún momento los límites de la crítica impresionista, y se detiene no pocas veces a buscar en lo temático los elementos de apoyo para el análisis que el autor ha elegido. Rodríguez Monegal apela a menudo a frases del tipo "se siente que el poeta...", y hay ocasiones en que, como único dato "explicativo", lo único que encontramos es una asociación de los versos de Neruda con sus fuentes ("como en Whitman...", "Quevedo...", "el *Martín Fierro*...", "Lautréamont..."). Al-

<sup>1</sup>CE. p. 15 (donde soy yo quien subraya las palabras *asepsia biográfica*): "Para evitar los escollos de la polémica biográfica parece acertada la elección de Amado Alonso: desinteresarse casi por completo por la vida y analizar los poemas como objetos más o menos autárquicos. Pero lo que tal vez era posible en 1940 (cuando publica Alonso su admirable libro), ya no lo es ahora que el poeta hunde cada vez más la materia de su poesía en la plena realidad biográfica. Por otra parte, ni siquiera en 1940 resultó completamente acertada la elección de Alonso, ya que su *asepsia biográfica* lo llevó a redactar un estudio excesivamente formal y distante. Por haberse dedicado con lúcido fanatismo a la aplicación del método estilístico a la poesía de *Residencia en la tierra*, Alonso limitó el alcance de sus intuiciones. Al no haber manejado circunstancias biográficas y personales, al no haberse atrevido a buscar más hondamente las claves en el hombre mismo, Alonso detuvo su análisis al borde de la creación profunda. Por eso pudo creer que la poesía de *Residencia en la tierra* es más hermética de lo que realmente es."

guna vez se acerca a la "crítica filológica"; a pesar de habérsela echado en cara a Amado Alonso; y cuando lo hace, no me parece muy afortunado.<sup>2</sup> Pero sin duda tampoco era ése el propósito de Rodríguez Monegal. Su libro se lee en verdad "como una novela", la novela de la vida de un poeta a través de su poesía.

En las doce páginas finales se nos ofrece una extensa bibliografía de Pablo Neruda, que incluye las obras del poeta y lo mejor de la literatura crítica sobre él.

MARTHA ELENA VENIER

El Colegio de México (1968).

<sup>2</sup> ¿Es menos condenable la paráfrasis del verso que el "olvido biográfico"? Dice Rodríguez Monegal a propósito del *Poema 20*: "El verbo *puedo* encierra la clave del sentimiento del poeta porque en él se enlazan la justificación existencial (estoy tan desolado que tengo todos los motivos para escribir los versos más tristes esta noche) y una suerte de voluntad explícita que se traduce en el empleo del presente: *puedo*" (p. 198).

